

# Cristo Rey, clave y orientación de nuestra historia

Trigesimocuarto domingo del Tiempo Ordinario  
25 de noviembre de 1979

Daniel 7, 13-14  
Apocalipsis 1, 5-8  
Juan 18, 33-37

Con alegría de quien se siente en comunión con el Papa, les leo su agradecimiento a nuestra felicitación que le enviamos el día de su aniversario. Dice así:

“Señor arzobispo: Cumplo gustoso el encargo de darle las más expresivas gracias de parte de Su Santidad por el atento mensaje de felicitación que, con motivo del primer aniversario de su pontificado, ha enviado usted en nombre también de los sacerdotes y fieles de San Salvador. Así mismo, me es grato comunicarle que el Santo Padre, con sentimientos de afecto en el Señor, invoca sobre usted y sus diocesanos nuevos favores celestiales que sean prenda de renovado aliento en la edificación de esa comunidad eclesial, y les imparte de corazón la bendición apostólica. Suyo, afectísimo en Cristo, el Secretario de Estado”\*.

Queridos hermanos: Con este eslabón que nos une una vez más al Papa, sentimos también la alegría de estar clausurando un año más de fidelidad en el seguimiento de la sagrada liturgia. Hoy es el último domingo del año litúrgico y hemos de recordar ahora, como quien desde una cumbre ve el largo camino recorrido, qué maravillosa conjugación nos ofrece el Señor entre el

tiempo que pasa y el reino de Dios que permanece. Ya desde los antiguos tiempos, aquel dicho: *stat crux dum volvitur orbis*, la cruz está firme mientras se revuelve el universo. Este es el año litúrgico; hemos ido diciendo, semana a semana, ese oleaje impetuoso de nuestro ambiente; pero, al mismo tiempo, mirando con serenidad el reino de Dios, el misterio de Cristo, su cruz que no la conmueve nadie.

Por eso, es una oportunidad, este día de Cristo Rey —que con esa fiesta quiere coronarse el año litúrgico—, de mirar este ambiente del país, entre temores y esperanzas, con optimismo, como quien sabe que su corazón y su fe están clavados en el amor y en el poder de un rey que permanece para siempre. Esa fue la mente del papa Pío XI, cuando en 1925, para clausurar aquel hermoso Año Santo —que cada veinticinco años se realiza— quiso dejar como monumento esta fiesta de Cristo Rey. Se sentían todavía las consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Las guerras trastornan el universo, desunen a los hombres, arrastran hacia el pecado a los pueblos; hay desuniones, hay materialismos. Y el Papa decía: “Para que este mundo dividido, materialista, encuentre un camino de solución, le señalamos este: Cristo Rey”.

QP 20

Así fue también, cuando este año, a principios, el papa Juan Pablo II nos decía en Puebla: “De vosotros, pastores, los fieles de vuestros países esperan y reclaman ante todo una cuidadosa y celosa transmisión de la verdad sobre Cristo. Esta se encuentra en el centro de la evangelización y constituye su contenido esencial [...]. Del conocimiento vivo de esta verdad dependerá el vigor de la fe de millones de hombres. Dependerá también el valor de su adhesión a la Iglesia y de su presencia activa de cristianos en el mundo. De este conocimiento derivarán opciones, valores, actitudes y comportamientos capaces de orientar y definir nuestra vida cristiana y de crear hombres nuevos y luego una humanidad nueva por la conversión de la conciencia individual y social”<sup>1</sup>.

Celebremos, entonces, con verdadera esperanza esta fiesta de Cristo Rey y prometámosle, como fruto práctico, estudiar el

<sup>1</sup> Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General de Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

misterio de Cristo, desde luego, domingo a domingo, que a eso venimos. Y hoy es como la clausura de este curso mundial que, en todo el universo, la Iglesia ha impartido sobre el misterio de Cristo. Yo siento una satisfacción muy grande de que esta celebración de la Palabra, que constituye para nuestra diócesis una verdadera universidad, ha promovido la fe en Jesucristo y, al mismo tiempo, la encarnación de esa fe y de ese reino en la realidad concreta de nuestro país. Y quienes han sabido seguir el pensamiento de la homilía dominical están bien seguros de que ha sido una catequesis encarnada en la realidad del país. Quienes no lo han entendido son los que pueden seguir diciendo: “Es una predicación política”.

Quiera el Señor, pues, que todos comprendamos el esfuerzo que la Iglesia está haciendo por vivir un Evangelio de Cristo, iluminando y encarnándose en nuestra realidad, porque solo así —dice el papa Juan Pablo— tendremos actitudes propias del cristiano de hoy aquí, en el país.

Las lecturas que acaban de escuchar sugieren, a la luz de todas estas esperanzas de la Iglesia, el tema de la homilía de hoy; podía decirse así: *Cristo Rey, clave y orientación de nuestra historia*. Por tres razones: primero, porque su reino es el reino de Dios; segundo, porque su misión es la verdad; y tercero, porque el objetivo es la liberación integral de todos los hombres.

### Su reino es el reino de Dios

Primer pensamiento, pues: el reino de Cristo es el reino de Dios. Ante todo, afiancemos esta gran verdad que él proclamó ante Poncio Pilato: *Rex sum ego*, yo soy rey. El Evangelio recoge las promesas y las expectativas de todo el Viejo Testamento. Venían esperando un mesías rey, que se había prometido como un descendiente de David.

Jn 18, 37

Y San Juan hace del relato de la pasión de Jesucristo, más bien, el relato de su glorificación. A pesar de las humillaciones de la pasión, Juan nos presenta la serenidad de un rey. Es propio de San Juan —se le llama la ironía joánica—, es el apóstol, el evangelista de la ironía. Y en una ironía magistral nos cuenta la humillación de Cristo, nada menos que como la proclamación oficial del imperio más grande de la historia, de que Cristo es verdadero rey.

Jn 18, 33 Han visto el diálogo de hoy entre el representante de ese poderoso imperio romano que le dice al reo maniatado: “¿Eres tú el rey de los judíos?”. Y Cristo —en un diálogo con Pilato—  
 Jn 18, 37 termina diciendo: “Sí, yo soy rey. Yo para eso he nacido: para dar testimonio de la verdad. Y todo el que es de la verdad, oye mi voz”.

Jn 19, 19 Y sigue la narración de Juan contándonos la coronación de espinas, el cetro de burla, la clámide, el trono, una cruz; pero, en medio de estas sangrientas ceremonias, se está entronizando un rey. En medio de la ironía de un ajusticiado, Dios está proclamando, tomando como instrumento al imperio de Roma, aquella inscripción sobre la cruz: “Jesús Nazareno, rey de los judíos”. Y no solo de los judíos, sino de todos los pueblos. Nosotros recogemos todo el rico contenido de ese ceremonial, le arrancamos las espinas, limpiamos esa sangre y queda claro, maravilloso: Cristo es un rey muy distinto de los reyes de este mundo.

Mt 27, 19 Segundo, porque el reino de Cristo es el reino de Dios. Hemos dicho en el primer pensamiento —y esto voy a explicarlo más ahora—: su reino es el reino de Dios. Pilato no teme, de ese rey de burla, una rivalidad política; casi se ríe de él. Sin embargo, intuye en ese hombre un misterio divino. Su misma mujer le ha mandado decir: “No te metas con ese justo, porque esta noche  
 Jn 19, 7-8 no he podido dormir a causa de sus sueños”. Y Pilato se estremece también cuando oye hablar del Hijo de Dios. En la mentalidad politeísta de un romano, se imagina que es un dios que ha caído quién sabe de dónde; y le pregunta: “¿De dónde eres?”. Sin embargo, Cristo sabe, y nosotros sus creyentes, cuál es el origen de este rey.

Dn 7, 13b En la primera lectura de hoy, encontramos la profecía clásica, la que los ancianos guardaban como la promesa: el Hijo del hombre que viene entre las nubes con gran poder y majestad.  
 Dn 7, 13c Esa majestad y ese poder lo toma de aquel trono, que Daniel también nos presenta, donde está sentado el Anciano de días, canoso, representando una venerable vejez, el Padre, lo divino; y de allá deriva, entre las nubes, el reino que viene a esta tierra; no es un origen de la tierra.

Ap 1, 6 Y las doxologías que recoge la segunda lectura hoy, el Apocalipsis, cantan las glorias de un reino que no es de este mundo: “A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos, Amén”, como ecos de ángeles que se oyen bajando a la tierra.

Y en la voz de Cristo, la palabra misma de Dios: “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el Todopoderoso”. El alfa y la omega, como ustedes saben, la primera letra del griego y la última letra del alfabeto griego; como para decir: “Yo comprendo todas las lecturas y todas las escrituras. Yo soy el secreto de todo cuanto existe, el principio y el fin. Cuando comenzó a ser la naturaleza, ya existía y, cuando termine la historia, seguiré existiendo. La historia, de que los hombres tanto se glorían, no es más que una motita en el sol de la eternidad que soy Yo”.

Ap 1, 8

Por eso, el Concilio Vaticano II, hablándonos de este reino de Dios, dice que Cristo lo ha traído: “El misterio de esta santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la buena nueva, la llegada del reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura. Y así comenzó diciendo: ‘Porque el tiempo está cumplido, y se acercó el reino de Dios’”. Y esta Iglesia es el testimonio de que el reino de Dios existe aquí entre nosotros. “Sobre todo —dice el Concilio— el reino de Dios se manifiesta en la persona misma de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, quien vino a servir y a dar su vida para la redención de muchos”.

LG 5

Mc 1, 15

LG 5

Aquí nos expresa ya una relación muy interesante entre ese reino de Dios traído por Cristo y al que la Iglesia sirve. ¿Qué relación hay entre el reino de Dios y la Iglesia? La Iglesia no es todo el reino de Dios. La Iglesia es una servidora del reino de Dios, anuncia el reino de Dios y lo más bello de todo es que la Iglesia —dice— “recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino”.

LG 5

¡Miren qué honor, queridos católicos! La Iglesia es testimonio de que ya el reino de Dios está entre los hombres; y ella misma, la Iglesia, es germen pequeñito como el germen. Toda la humanidad es más inmensa que la Iglesia, pero la Iglesia posee el germen del reino de Dios. Cuanto más cristianos nos hacemos, somos más testimonio de esa gran verdad, del reino del cielo que ha bajado a hacerse reino de los hombres.

Pregunto, en tercer lugar —en este primer apartado—: ¿cuál es entonces la relación entre el reino de Dios y los reinos históricos? Según la mentalidad de los judíos, había una lucha a muerte entre el Dios que reina y el demonio que le quiere arrebatarse el imperio de Dios. Y así nos presenta la historia de Israel:

como una lucha entre Dios y el demonio; y los reinos de la tierra a veces se convierten en agentes de ese reino del infierno contra Dios. Y para animar en los días de persecución, sacaban a relucir toda esta creencia y toda esta esperanza.

Por eso, esta profecía de la primera lectura, antes de contar-nos esta alabanza del rey del cielo que viene entre las nubes, nos ha contado la historia de Israel, sobre todo en sus cuatro imperios que han dominado a Israel: Nabucodonosor, el reino de Babilonia, que impera sobre Palestina y que se ha llevado cautivos a los hijos del reino de Dios; luego, fue vencido ese imperio de Babilonia por los medos y el pobre pueblo de Israel pasa a otro dueño; luego, vence el imperio de los persas, con el providencial personaje Ciro, que da libertad a los israelitas para que puedan volver a Jerusalén y construir su templo; pero ya en Jerusalén, otra vez otra invasión: los griegos, el imperio de Alejandro de Macedonia.

Dn 2, 31-35 Esto es lo que recoge el profeta Daniel para representarlo en una famosa visión: una estatua con su cabeza de oro, con su tronco de bronce, sus pies de hierro<sup>2</sup> y sus pies de polvo; que una piedrita de la montaña que nadie arrojó vino y derribó la estatua de los cuatro imperios y comenzó la piedrita a crecer hasta hacerse una montaña, que es el reino de Dios sobre imperios despedazados.

Dn 7, 2-12 También el profeta Daniel nos presenta un día la tempestad que agita el mar, y desde el mar surgen cuatro bestias: una en forma de león, otra en forma de oso, de leopardo y, por fin, una cuarta bestia que no la menciona en qué calificativo, pero dice: Dn 7, 7 “Con dientes de hierro y patas de hierro y que estaba sedienta de sangre y devoraba carne”. Es el misterio apocalíptico que está describiendo la persecución a los creyentes en Dios. Pero entonces es cuando surge sobre esos animales, ya matados, el trono del Poderoso, de donde deriva el rey que viene a este mundo. Otra vez, pues, el triunfo de Dios sobre los imperios históricos.

Ap 1, 7 ¿Y qué otra cosa es la segunda lectura de hoy, cuando nos está describiendo el Apocalipsis al príncipe de los reyes de la tierra? “Todo ojo lo verá y también los que lo atravesaron”. Todos los pueblos de la tierra se le uncirán a su carro. El Apoca-

<sup>2</sup> Léase *piernas de hierro* en lugar de “pies de hierro”.

lipsis ya es otra época. El Apocalipsis fue escrito por San Juan para dar ánimo a los cristianos que estaban sufriendo la persecución de Nerón. Ya no son los cuatro viejos imperios. En tiempo de Cristo era Roma que gobernaba la Palestina; y los cristianos, tanto en Roma como en la Tierra Santa, sufrían esta persecución; y para animarlos, para no claudicar, San Juan les describe el destino del reino de Dios y los destinos frágiles de los reinos de la tierra. A él lo verán hasta los que lo atravesaron. Los romanos, que fueron los instrumentos de su crucifixión, lo verán; y los pueblos que lo despreciaron llorarán ante él. Este es el desenlace de la historia. El Señor es el dueño de la historia, es el Rey de los siglos.

Ap 1, 7

El Evangelio de San Juan está escrito en otro contexto parecido al Apocalipsis. Es bajo Poncio Pilato, bajo la soberbia y el orgullo de los romanos, que el Evangelio narra la pasión de Cristo; pero que se desenlaza en la resurrección final del Señor y da aliento para que sean fieles a ese rey que nadie lo puede vencer. Los mismos que lo atravesaron, los que lo clavaron, los que le metieron la lanza en el costado, los que lo escupieron, los que lo coronaron de espinas lo van a ver. ¡Qué terrible será el encuentro con el rey con quien se ha jugado de esa manera!

Y en el Evangelio, la reflexión cristiana grabó esa frase inmortal de Jesucristo: “Luego, ¿tú eres rey?”, le pregunta Pilato; y Cristo dice: “Mi reino no es de este mundo. Si fuera de este mundo, mi guardia, mi ejército —todo eso que en lenguaje político es el poder— ya me hubiera defendido de los judíos”. Él era judío y, sin embargo, dice: “Si yo fuera rey, me defendiera de los judíos”. Por eso, dice un gran comentarista: “Esta frase no la pudo decir un Mesías judío”. Era un rey superior a su misma patria, era un rey que, si es cierto que dice “Mi reino no es de este mundo”, no es por marginarse de esos reinos, sino que quiere decir: “Mi reino no está al nivel político de los reinos de este mundo; no tienes nada que temer de mis ejércitos, no tengo; no tienes nada que temer de mi diplomacia, no la tengo; yo no soy un poder político, no tengas miedo”.

Jn 18, 37

Jn 18, 36

Y el mismo Pilato, diplomático y político, no encontró causa para condenarlo —por político o diplomático— al Señor, sino por el capricho de los judíos que se valieron de un argumento político: “Si no lo condenas, no eres amigo de César y nosotros te vamos a malinformar y te van a quitar este puesto”. Y por cui-

Jn 19, 12

dar su puesto político, Pilato comete la gran injusticia. Pero que quede bien claro que Cristo nuestro Señor ha proclamado que su reino no es de nivel político, que su reino baja del cielo con poderes especiales de Dios para poder, precisamente, subyugar bajo la ley de Dios, bajo la verdad de Dios, a todos los imperios del mundo. Él no tiene unos límites, unas fronteras, porque su reino es sin frontera por encima de todos los pueblos. No es de este mundo, pero está en este mundo. No es de este mundo, pero manda a este mundo, y los gobernantes y las legislaciones tienen que someterse a él.

Qué fácil sería comprender aquí nuestro hacer cristiano, nuestro quehacer pastoral y eclesial. Cuántas reflexiones de grupos cristianos parecen a veces análisis políticos. Se han olvidado que no es allí nuestra fuerza. Cuántos cristianos tienen como respeto humano al partido político, a la organización política; y, por congraciarse con ella, no les importa que quede mal la Iglesia. Cuántas veces estamos haciendo, más bien, grupos políticos que comunidades cristianas si no se tiene en cuenta que el quehacer de Cristo ante Pilato y ante todos los imperios y las políticas del mundo es mantenerse autónomo, rey que ha bajado del cielo y que se encarna en esta tierra para trascender a los reinos desde sus propias entrañas, pero no identificándose con ellos.

Yo quisiera, queridos hermanos, y sobre todo ustedes, queridas comunidades de base, queridos agentes de pastoral, queridos sacerdotes, no tenemos nada que mendigar a las políticas de la tierra cuando nosotros tenemos una luz que ilumina todas esas políticas. No nos parcialicemos a ningún sector. Mantenemos la autonomía de Cristo, aunque maniatado, frente a Pilato: “Mi reino no tienes nada que temerlo porque es superior a ti mismo”. O como cantaban el día de los Reyes ante Herodes, que tenía miedo de que el Niño nacido le fuera a quitar su imperio, la Iglesia le canta: “No temas, Herodes; no viene a quitar reinos temporales el que da reinos eternos”<sup>3</sup>.

Sí es cierto que no nos podemos apartar de las realidades políticas de la tierra, de las realidades económicas y sociales, pero seamos siempre como la luz que ilumina sin contaminarse con las realidades que ilumina, sino entrañándolas, dándoles

<sup>3</sup> *Crudelis Herodes*, Himno de Vísperas de la Liturgia de las Horas en la Epifanía del Señor.

calor, pero conservando siempre su autonomía de sol y de luz. Por eso, paso a los otros dos pensamientos.

### Su misión es la verdad

¿Por qué Cristo pudo decir “Mi reino no es de este mundo” y, sin embargo, ser proclamado hoy el Rey universal? El segundo pensamiento es que su misión es la verdad. Qué diálogo más interesante, como que pervierte un poco el horizonte de la pregunta; pero no lo está distorsionando, sino que lo está profundizando hasta su profundidad más grande cuando dice Pilato: “¿Conque tú eres rey?”. Y Cristo le dice: “Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

Jn 18, 36

Jn 18, 37

La verdad, en el sentido bíblico, puede ser la verdad contra la mentira; pero puede ser también la fidelidad. Más bien se usa en este sentido: la fidelidad, porque la verdad es fidelidad; y es que en Cristo se da el testimonio más elocuente de la fidelidad de Dios. La Biblia llama a Cristo: “El Amén de Dios”. En él se cumple, hasta el último ápice, todas las promesas de Dios a los hombres. Cristo es la promesa cumplida, Cristo es la fidelidad de Dios, Cristo es la verdad. Él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin de todo cuanto existe. Nadie conoce tan a fondo la realidad de las cosas como el Rey de la verdad. Por eso, a Cristo nadie le puede decir mentiroso. Y dice San Juan: “No había necesidad de decirle lo que hay en el hombre porque él conoce lo que hay en el corazón de cada hombre”.

Ap 3, 14

Jn 2, 25

¡Qué tremenda debió ser la mirada de Cristo cuando se murmuraba de él en el pensamiento! Se les quedaba mirando: “Hipócritas, ¿qué estáis pensando?”. Es que ante la verdad, la intriga se avergüenza. Cuando el Evangelio nos comienza a contar el misterio de la encarnación del Verbo, la Palabra eterna de Dios, la Palabra que contiene todo lo creado y lo infinito de Dios, esa palabra se hace hombre. Y entonces dice San Juan: “Vimos en él al Hijo de Dios lleno de gracia y de verdad”. Qué hermosa es la figura personificada de la verdad: Cristo, la Palabra eterna, hecho hombre. No hay amistad más grande que la amistad de un hombre sincero. ¿Quién es más franco y sincero que Cristo? Él es la verdad.

Jn 1, 14

Jn 15, 15 Verdad también es la revelación. Todo lo que Dios ha querido manifestarle a los hombres se contiene en Cristo. Cuando él se despedía de los apóstoles, les dice: “Ya no os llamo siervos, sino amigos porque os he revelado todo lo que oí de mi Padre”. Ya no hay secretos para el cristiano que quiere amar a este testigo de la verdad: Jesucristo que nos ha traído todo de las entrañas de Dios, lo que es necesario conocer para la vida. Dichoso el hombre que tiene fe porque cree en la verdad. Pobrecitos los que no tienen fe, los escépticos, los que se han apartado de Cristo, solo él puede dar luz de verdad.

Ap 1, 5  
Jn 3, 11 Y en la segunda lectura de hoy, el Apocalipsis lo llama: “El Testigo fiel”. El Testigo fiel, el que puede decirle a Nicodemo: “Lo que hemos visto narramos”. No decimos cosa distinta, somos testigos de la verdad de Dios. Ante esta verdad, ¿cuál es la actitud nuestra, queridos hermanos? Para mí, es bien impresionante ese momento en que Cristo está solo frente al mundo representado en Pilato. La verdad se queda sola, los mismos seguidores han tenido miedo. La verdad es tremendamente audaz, y solamente los héroes pueden seguir la verdad. Tanto es así, que Pedro, que le ha dicho que morirá si es necesario, anda huyendo de cobarde, y está Cristo solo.

Jn 18, 37 No le tengamos miedo a quedarnos solos si es en honor a la verdad. Tengamos miedo de ser demagogos, de andar ambicionando las falsas adulaciones del pueblo. Si no le decimos la verdad, estamos cometiendo el peor pecado, traicionando la verdad y traicionando al pueblo. Cristo es preferible<sup>4</sup> quedarse solo, pero ante el mundo representado en Pilato poder decir: “Todo el que oye mi voz, es de la verdad”<sup>5</sup>.

Jn 18, 38 Aquí viene la actitud de Pilato, con una pregunta se resuelve el problema. Cuando Cristo le ha dicho que el que es de la verdad, oye su voz, Pilato, con un orgullo y un desprecio digno de un romano altanero, le dice: “¿Y qué es la verdad?”; da media vuelta y sigue el proceso para que lo flagelen, para que lo entreguen a la muerte. Qué cerquita tuvo la verdad este hombre; pero con un sentido de escepticismo, de orgullo, de rechazo a Dios, no la supo aprovechar, la hora en que estuvo frente a frente con la verdad.

<sup>4</sup> Léase mejor: “Para Cristo es preferible...” o “Cristo *prefiere*...”.

<sup>5</sup> *Lapsus linguae*. Léase: “Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

En estos tiempos en que abundan las opiniones políticas, qué bueno sería tener en cuenta que solo Cristo tiene la verdad y que la verdad puede ser parcializada por muchas maneras. Yo traigo aquí el texto del Concilio, cuando habla de la diversidad de opiniones en materia política. Quisiera que... Es de mucha actualidad este pensamiento. Frente al único que tiene toda la verdad, que es Cristo; los hombres, solo poseyendo la fe, tenemos la verdad de Cristo; pero al aplicarla en las realidades concretas de la historia puede haber diversas maneras.

GS 42

Oigan este pensamiento de la Iglesia en el Concilio: “En virtud de su misión y naturaleza, la Iglesia no está ligada a ninguna forma particular de civilización humana ni a sistema alguno político, económico o social. La Iglesia, por esta universalidad, puede constituir un vínculo estrechísimo entre las diferentes naciones y comunidades humanas, con tal que estas tengan confianza en ella y reconozcan efectivamente su verdadera libertad para cumplir con su misión”.

Y recuerda luego que todos aquellos que tengan opciones en política sepan ser modestos y dar a otros también la razón. “Muchas veces —dice el Concilio—, muchas veces sucederá que la propia concepción cristiana de la vida incline a los cristianos, en ciertos casos, a elegir una determinada solución. Pero podrá suceder, como sucede frecuentemente y con todo derecho, que otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de distinta manera. En estos casos de soluciones divergentes, aun al margen de la intención de ambas partes, muchos tienden fácilmente a vincular su solución con el mensaje evangélico. Entiendan todos que, en tales casos, a nadie le es permitido reivindicar en exclusiva a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia. Procuren siempre hacerse luz mutuamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y la solicitud principal por el bien común”.

GS 43

Qué oportuno es esto, hermanos, cuando hay tanto fanatismo en que: “Solo yo tengo la solución de esta situación del país”, “la Junta del Gobierno no tiene la razón”; o alguno del Gobierno: “Solo nosotros tenemos la razón, los otros no la tienen”. Entre todos tenemos que buscar la solución y aquellos que se aferran a su único pensamiento están pecando contra el bien común. Ni siquiera que fueran cristianos, teniendo diversas opciones políticas, pueden apropiarse el pensamiento de la Igle-

sia como para ellos solos. Es tan fecundo el sol de la verdad de Cristo que puede iluminar el pluralismo legítimo no solo en política, sino en todas las técnicas y ciencias y artes de la naturaleza, que también tienen su propia autonomía.

Jn 18, 37 Yo creo que esto es de mucha actualidad y de mucha trascendencia, cuando queremos nosotros apropiarnos el monopolio de la verdad. Solo Cristo tiene el monopolio de la verdad, solo él puede decir: “Yo soy la verdad, y el que es de la verdad oye mi voz”. Los demás tenemos que respetar las opiniones, las opciones de los otros, y confiar también en los hombres porque son hijos de Dios y tienen capacidad, tal vez, mejor que la que yo tengo.

### Su objetivo es la liberación integral de todos los hombres

Dn 7, 13 Y finalmente, otro pensamiento de Cristo Rey es que su objetivo es la liberación integral de todos los hombres. En la primera lectura, cuando se habla del Hijo del hombre, que viene entre las nubes y se acerca al trono de Dios, los intérpretes tienen una opinión muy bonita; y es que ese Hijo del hombre glorificado no es Cristo individualmente, solo, es Cristo con todos sus cristianos. Todo el cuerpo místico, todos los que han creído en él, todos los que han muerto fieles a su seguimiento serán glorificados en una sola cabeza que es Cristo. Y ese cuerpo misterioso de Cristo hecho de hombres que lo siguieron en esta tierra será, precisamente, la gloria de la Iglesia celestial en su consumación. Nosotros, hermanos, nosotros tendremos la dicha de ser, si nos salvamos, miembros vivos del Hijo del hombre glorificado ya como Hijo de Dios. Procuremos ser fieles para merecer esta promoción, que no hay otra igual.

Ap 1, 5a Por eso, en la segunda lectura, el Apocalipsis nos relata los diversos frutos de ese reino de Dios trabajado por Cristo en la tierra, cuando lo llama “el Primogénito de entre los muertos”; como si diríamos: “La primera flor que brotó de un jardín nuevo”; como si dijéramos: “La primera cosecha del árbol que plantamos con tanto cariño”. Esta Iglesia va dando frutos de resurrección; y el primer resucitado, el Primogénito, la primera fruta de la Pascua es Cristo nuestro Señor. Este título provoca en mí y en todos nosotros el ansia de seguir a este Primogénito. Noso-

tros, sus hermanos, seremos engendrados también para esa gloria de la Pascua y de la resurrección. Ya Cristo resucitado ha puesto en el mundo el principio de la inmortalidad. Dichosos los que creen en Cristo muerto y resucitado, porque ya han puesto en su alma los gérmenes de la vida eterna.

Dice también hoy el Apocalipsis: “Nos amó”. Esta es la causa primera. Dios nos amó y su amor se hizo concreción humana en Cristo nuestro Señor. Mirar a Cristo frente al enfermo, frente al ciego, frente al inválido, frente al pecador es la misericordia, es el amor de Dios por los caminos de esta tierra. ¿Quién no se acerca con cariño al amor del Señor en Cristo Jesús? Vive en la tierra y nos ama. “Y por ese amor —dice el Apocalipsis— nos ha librado de nuestros pecados por su sangre”. Él sabía que el Padre le pedía, como precio del perdón, su propia sangre y no tuvo horror a los tremendos padecimientos del Viernes Santo, sino que se entregó. En su carne iban todas nuestras iniquidades, dice el profeta, y Dios cobró de él el precio de nuestra liberación. No hay liberación más profunda que esta de Cristo. ¡Cómo quedan ridículas las liberaciones que hablan solo de tener más sueldos, tener más dinero, mejores precios! Las liberaciones que solo hablan de cambios políticos, de personajes en el Gobierno, son parcelas nada más de la gran liberación, esta que pagó la raíz de todos nuestros males, de todas nuestras injusticias. Y si las liberaciones de la tierra no encajan en esta gran liberación del gran liberador, Cristo, están muy mutiladas, no son auténticas liberaciones, son partes de liberación\*.

Y continúa el Apocalipsis con otra frase genial: “Nos ha convertido en su reino y ha hecho de nosotros sacerdotes para Dios, su Padre”. ¡Qué grandiosa la dignidad del cristiano! Nos ha hecho reino. Todos nosotros, si lo seguimos, si crecemos en él, si nos convertimos, somos su reino. “Y su reino no tendrá fin”, y nosotros no tendremos fin en ese reino. La gran esperanza está aquí, la gran promoción es esta. Más aun, no solo se contentó con hacernos súbditos de su reino, sino que nos hizo sacerdotes, es decir, nos compartió la dignidad que el bautismo nos comunica de ser pueblo sacerdotal y, desde nuestro propio papel en el mundo, ser sacerdotes que consagran el mundo a Dios. El abogado, el médico, el ingeniero, el gobernante, el ministro, el jornalero, el obrero, la señora del mercado, el estudiante, todas las categorías humanas; cuando se vive esta belleza

Ap 1, 5b

Ap 1, 5c

Is 53, 4-5

Ap 1, 6

Lc 1, 33

de la redención que llevo por mi bautismo y mi dignidad de pueblo sacerdotal, estoy consagrando a Dios este oficio, esta clientela, este trabajo.

Esta sería la teología más profunda para limpiar a nuestra patria de tanta podredumbre con que la han manchado los malos gobernantes y los malos servidores. Qué distinto fuera El Salvador. No estuviéramos viviendo esta crisis si de veras hubiéramos compartido esta gran enseñanza de Cristo Rey, que nos ha hecho a todos los salvadoreños reino de Dios, pueblo sacerdotal para dignificar nuestra vida, nuestro hogar, para no traicionar a la esposa, para no tener hijos fuera del hogar, para respetar a la mujer, para hacerse respetar en su gran labor de fecundidad, para no hacer de la vida un prostíbulo, para no hacer de la vida un latrocinio, para no hacer de la vida una fuente de pecado, sino la redención que nos dignifica para santificar esta vida que Dios ha dado y que es buena, pero que nosotros la manchamos con nuestros pecados.

Seamos dignos de esta grandeza, porque la fiesta de Cristo Rey no es venir a dar a Cristo una felicitación porque él es Rey, sino es venir a decir: “Señor tu reinado me complica tremendamente, yo también soy miembro de esa responsabilidad tuya, y en el mundo tengo yo también que hacerte reinar”.

### Vida de la Iglesia

Por eso, yo les invito a que reflexionemos un poquito en la realidad de nuestra Iglesia. Lo que hemos hecho esta semana corresponde perfectamente a estos designios de Dios, que quiso hacer su Iglesia como germen de su reino.

El próximo sábado comienza, en Santiago de María, la fiesta jubilar de sus veinticinco años de existencia. La misa principal va a ser el domingo 2, de hoy en ocho, a las 10:00 de la mañana. Los que puedan ir a unirse en comunión con aquella hermana diócesis sin duda que harán un buen acto.

El miércoles de esta semana será el aniversario de la muerte del padre Ernesto Barrera, y lo vamos a celebrar con una misa en la parroquia de San Sebastián, a las 6:00 de la tarde.

En el arzobispado, ha habido reuniones procurando, precisamente, la vivificación de nuestra Iglesia. En el Consejo de Pastoral, hemos visto cuánta vida de Iglesia hay en las diversas

vicarías. Y en el Senado Presbiteral hemos descubierto también la fidelidad de tantos sacerdotes a su ministerio y a ser ministros del verdadero reino de Cristo.

En las visitas que he hecho a Soyapango, a la parroquia de Santo Tomás, en el cantón El Carmen; y la que haré esta noche a Mejicanos, en la parroquia de San Francisco; y hoy, también, en la confirmación que a las 11:00 se tendrá en la iglesia del Corazón de María, vamos viendo esas comunidades cómo florecen en estas convicciones cristianas.

Y a propósito de confirmaciones, oí un comentario muy mal intencionado de que “en la arquidiócesis ya no hay confirmaciones y por eso se van a confirmar a otras diócesis”. Esto es un malentendido, un perverso malentendido, porque lo que queremos es que la confirmación se reciba con el suficiente conocimiento a niños que ya se dan cuenta. Si alguna persona no quiere entrar por esta exigencia pastoral, que no es mía sino de la renovación de la Iglesia, pues no colabora y no le hace un bien a su criatura confirmándola chiquita porque no se dará cuenta de lo que ha recibido. Cada párroco, cada vicaría está preparando los días y fiestas de confirmación. Procuren informarse en sus propias parroquias, pero nadie diga que ya no hay confirmaciones en San Salvador. Las hay en forma más ordenada y más fecunda. Solo los que no quieran colaborar se cerrarán a estas renovaciones de la Iglesia. Una revista de la arquidiócesis, que se llama *Búsqueda*, ha sido reeditada porque allí está toda la catequesis de la confirmación. Quienes quieran tener conocimientos más profundos de este sacramento, pueden leerlo en esa revista *Búsqueda*.

En la vicaría de Chalatenango, se está haciendo un esfuerzo muy original, y es la preparación de vocaciones tardías. Muchachos que ya han avanzado en su edad y que sienten el llamado del sacerdocio y no tuvieron la oportunidad de la escuela o del colegio, se les está dando allá cursos preparatorios y veremos, el Señor nos inspirará cómo preparar estos hombres para el sacerdocio.

También, en este sentido, me alegro de la convivencia juvenil que se tuvo en el Seminario San José de la Montaña, donde cerca de veinticinco muchachos han pedido, ya bachilleres, entrar al seminario. Son muchachos que vienen de los diversos colegios, no precisamente del seminario. A este propósito, yo

recibí de Tepecoyo un telegrama muy animador que dice: “Dar un sacerdote para el servicio de la Iglesia tiene más valor que obsequiar miles de vasos sagrados para el templo. Deseamos éxitos convivencia vocacional y ofrecemos sacrificios y oraciones unidos siempre a usted hoy y siempre. Conjunto Cristo Joven y Coro Medalla Milagrosa”.

También he tenido la dicha de participar en una convivencia del movimiento catecumenal en el Instituto Rinaldi, donde hay grupos de esta arquidiócesis y de Santiago de María, y he expresado la esperanza de hombres y mujeres que se dediquen a la catequesis en nuestra pastoral.

Quiero corregir. La obra de La Divina Providencia compró su terreno en Santa Tecla, cuatro manzanas, por el precio de quinientos veinticinco mil colones. El producto de la venta de varas es de trescientos mil colones; por tanto, se debe, y ya se está recogiendo, la cantidad de doscientos veinticinco mil colones. Quiero también decirles que el terreno en que está el hospital de La Divina Providencia tiene litigios de linderos, pero esperamos que se han de arreglar las cosas inteligentemente, como lo iremos informando en lo sucesivo.

Quiero también agradecer y felicitar a *UCA Editores*, porque ya salió a luz el documento de Puebla. Esperamos que el precio ha de ser muy popular porque esa fue la finalidad, a fin de que todos puedan tener en sus hogares ese bonito documento de pastoral de América Latina que se escribió en Puebla, en la reunión de obispos.

Comenzarán mañana su tanda de ejercicios espirituales las religiosas que trabajan en parroquias y pueblos. Les pido oraciones para que cada día sean mejores instrumentos de la misericordia de Dios en tantos pueblos sin sacerdotes, o donde colaboran con sus párrocos.

Quiero avisarles también que el próximo domingo pasaremos la misa a la catedral para iniciar allá el año litúrgico, que es el primer domingo de Adviento. Queremos agradecer muy cordialmente a la basílica por su hospitalidad; y queremos disponer de ella también, por si tenemos que volver cuando nos cierren la iglesia allá. Ojalá que ya comprendan las organizaciones populares el prestigio que pierden con estas ocupaciones de iglesias. Cuando yo estuve en San Miguel, el 21, no oí ninguna sola palabra de aprobación. Todo era un resentimiento del pueblo

con la ocupación de su catedral. Aquí, pues, no hemos llegado a tanto resentimiento; pero, ciertamente, no nos hace mucha gracia que nos tengan las iglesias ocupadas. En catedral, tenemos que levantar de nuevo el culto porque lo han matado, el trabajo también ha estado muy interrumpido. No se dan cuenta del enorme mal que hacen con estos actos y estas estrategias. Podrán tener buenos fines, que nosotros apoyamos plenamente, pero no por esos caminos por donde se ofenden los sentimientos de nuestro pueblo.

También se pidió al arzobispado la intervención para el caso del secuestro de don Jaime Battle. De nuestra parte, estamos bien dispuestos, pero sabemos que una intervención siempre tiene que ser aceptada por la otra parte. A este propósito, yo me hago eco de la familia del señor Battle que, escribiéndole a las FPL, les dicen que, ya que públicamente reconocen ser los autores del secuestro de Jaime, “exonerándonos así de la obligación de absoluto silencio y reserva que, desde el principio, ustedes mismos nos exigieron; la familia, por este medio, apela a su conciencia para que liberen a Jaime, tomando en consideración que la cantidad de dinero exigida a cambio de su libertad está completamente fuera de nuestras posibilidades económicas. Que las cantidades ofrecidas por la familia están limitadas por la situación crediticia del momento; situación creada principalmente por la violencia imperante en el país. Que contrario a lo que ustedes afirman en la carta supuestamente escrita por Jaime, son ustedes los secuestradores, los causantes de la angustia, dolor y lágrimas de la esposa, hijos, madre y hermanos del secuestrado. Los familiares acongojados nunca serán negligentes para rescatar al ser querido, son ustedes los que causan el dolor ajeno mostrándose intransigentes en las negociaciones. Encontrarán información más amplia, en nuestra carta que está a su disposición”<sup>6</sup>. Si de algo puede servir mi mediación, con mucho gusto la estoy ofreciendo de nuevo.

En la comunidad de Aguilares, también ha sucedido algo que nos aflige. Y es que ayer, 24 de noviembre, fue capturado, por la Guardia Nacional, Daniel Navarro Cruz y se teme por su suerte. Lo capturaron a las 11:00, en Aguilares; había ido a traer

<sup>6</sup> *La Prensa Gráfica*, 23 de noviembre de 1979.

un par de zapatos y un reloj. Vieron que tres parejas de la Guardia Nacional lo capturaron y se lo llevaron con rumbo desconocido. Creíamos que ya no sucederían estas cosas, pero que quede a la luz del nuevo Gobierno que esto no hace ningún apoyo a su buena voluntad. Y ojalá que sean exigentes\*.

Todos se han dado cuenta cómo el FAPU me hace una serie de preguntas. Yo quiero responderle que con gusto voy a contestar, pero que vaya a la Secretaría de Comunicación Social donde daremos todos los datos más exhaustivos. No hay necesidad de hacer demagogia de lo que se puede resolver en una entrevista privada y seria\*.

Uniéndonos a la Iglesia universal, queremos pedir a todos la oración para que el Papa, en su afán de unidad, tenga éxito en su visita que, a fin de este mes, va a hacer al Patriarca ortodoxo Dimitrios de Estambul, lo mismo que su entrevista con el presidente de la Conferencia Metodista británica. A esto uniremos también los esfuerzos, que por aquí se hacen, ecuménicos y que son de mucha esperanza. Ojalá que un día se realice el sueño de Cristo: “Un solo rebaño y un solo pastor”.

Jn 10, 16

La Conferencia Episcopal de Nicaragua publicó una carta pastoral, como ustedes se dieron cuenta, sobre el compromiso cristiano. Yo quiero referirme a unos párrafos porque creo que son muy iluminadores también para nuestra situación en El Salvador. La Iglesia dice: “Tenemos además confianza de que el proceso revolucionario será algo original, creativo, profundamente nacional y de ninguna manera imitativo”<sup>7</sup>. Yo quisiera decir las mismas palabras a todos los que hoy se esfuerzan por la transformación de la patria. Quienes se ponen a dudar unos de otros, pregúntense si claramente quieren una solución que salga de la entraña de nuestro pueblo o están luchando por traer imposiciones del extranjero\*. Como los obispos de Nicaragua, yo digo también que apoyaré con todo el corazón toda transformación social, económica y política que, a la luz del reino de Cristo, arranque de las entrañas de nuestro propio pueblo salvadoreño. Esa será la verdadera liberación de nuestra patria, no la que nos quieran imponer de cualquier tipo de imperialismo\*.

<sup>7</sup> *Compromiso cristiano para una Nicaragua nueva*, Carta pastoral de la Conferencia Episcopal de Nicaragua (17 de noviembre de 1979), ECA 374 (1979), p. 1105.

“Lo que pretendemos —dicen los obispos nicaragüenses— es un proceso que camine firmemente hacia una sociedad plena y auténticamente nicaragüense, no capitalista, no dependiente, no totalitaria”<sup>8</sup>. “Recuerda la Iglesia que ninguna realización histórica revolucionaria tiene la capacidad de agotar las posibilidades infinitas de la justicia y de la solidaridad absoluta del reino de Dios”<sup>9</sup>. Plenamente lo que hemos predicado hoy. El reino de Cristo no se identifica con Pilato ni con ningún reino, sino que mantiene una capacidad siempre superior a cualquier realización histórica y, por tanto, no duden, hermanos, no duden de su Iglesia. No se puede comprometer con ningún régimen político. Tiene que mantenerse siempre flotando para señalar rumbos mejores, la capacidad del reino de Dios que vendrá siempre a perfeccionar los sistemas. Por más perfectos que aparezcan en el momento, siempre se podrían hacer mejor y esa es la misión de la Iglesia: señalar, como Cristo frente a Pilato, que su reino no es de mundo porque los trasciende todos y los hace más perfectos que el más perfecto reino de este mundo.

Jn 18, 36

En Honduras expulsaron a un sacerdote jesuita, el padre Guadalupe Carney. La Conferencia Episcopal y la Compañía de Jesús, en Honduras, han protestado ante el Gobierno por esta expulsión que la juzgan injusta y arbitraria

## Hechos de la semana

Quiero referirme ahora, y lo voy a poner como marco de mis comentarios, al análisis que ha hecho la UCA<sup>10</sup>, la Universidad Centroamericana, donde expresa sus esperanzas y las serias dudas sobre las posibilidades reales de actuación del nuevo Gobierno. Reconoce que, a un mes de la insurrección, no es posible dar un juicio definitivo sobre las virtualidades y peligros que puede desatar el nuevo proceso; que las intenciones iniciales de la juventud militar —es posible— tuvieron el propósito de sanear la institución militar y dar a la patria las bases sólidas de un proce-

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 1105.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 1104.

<sup>10</sup> *Cfr.* “Pronunciamento del Consejo Superior Universitario de la Universidad José Simeón Cañas, sobre la nueva situación del país tras el quince de octubre”, *ECA* 372/373 (1979), pp. 849-862.

so de democratización, pero la realización de las relaciones sociales y de la correlación de fuerzas ha comenzado a sobreponerse a las presuntas intenciones. Y plantea algunos problemas que vale la pena tenerlos en cuenta en esta hora en que, con la querida diócesis, analizamos nuestra realidad, principalmente estos problemas:

Primero, el problema de los desaparecidos. La UCA dice acerca de este problema: “Hay miedo a los enjuiciamientos, pretextando el que tales medidas públicas pudieran debilitar definitivamente la fortaleza necesaria en la Fuerza Armada, precisamente cuando quiere impulsar profundos cambios sociales. Y tampoco sería infundado pensar que la acometida de acciones represivas, en estas tres primeras semanas, llevara como uno de sus objetivos fundamentales el involucrar al nuevo régimen con violencias que impidan el enjuiciamiento y castigo de las violencias pasadas”<sup>11</sup>.

A este propósito, también nos extraña cómo un miembro de la Junta —según lo dice la prensa— haya declarado que no hay presos políticos y que la Junta no tiene responsabilidades con lo pasado en las administraciones de los presidentes anteriores<sup>12</sup>. Digo que me extraña porque a este gobernante no se le ha debido pasar por el olvido que ya, durante este nuevo régimen, hay por lo menos tres desaparecidos. Uno de ellos es el sacristán de Soyapango que, a pesar de estar gritando aquí ya cada ocho días, hasta hoy no he recibido ninguna respuesta. Por otra parte, yo creo que, aunque el nuevo Gobierno no es directamente responsable de la captura y desaparecimiento de presos políticos de regímenes anteriores, sí es responsable ante el pueblo de dar una respuesta satisfactoria sobre qué ha sucedido con ellos y deben sancionar a los responsables de las torturas, capturas ilegales, etcétera\*.

Para mí —quizás soy demasiado profano en la materia—, pero lo más lógico y eficaz para una comisión de investigación tenía que ser comenzar por juzgar y deducir responsabilidades de los que fueron presidentes y directores de esos cuerpos durante ese tiempo\*. Creo que se está tratando de averiguar lo

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 853.

<sup>12</sup> Declaraciones del Dr. Guillermo Manuel Ungo en Costa Rica. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 24 de noviembre de 1979.

que se sabe, dónde se puede averiguar. Por otra parte, no es exacto que en las cárceles no haya presos políticos. Sí los hay, aunque están tipificados por “delitos comunes conexos con políticos”. Y aquí parece que hay un estorbo técnico que los hombres de leyes tenían que solucionar pronto para resolver este problema tan sensible en el país. Por su parte, Socorro Jurídico y la Comisión de Derechos Humanos han presentado una larga lista de todos estos.

También esta semana, el Socorro Jurídico presentó los expedientes y otros importantes documentos de doscientos cinco casos de desaparecidos<sup>13</sup>, por quienes el arzobispado, en solidaridad con sus familiares, pregunta: “¿Dónde están?”; y espera una respuesta satisfactoria y también la indemnización de las familias de aquellos desaparecidos que supuestamente fueron asesinados\*.

Tengo una revelación trascendental a este propósito. Todos se han dado cuenta de los hallazgos de un cadáver descompuesto sin vísceras en la carretera de Los Chorros y, también, de varios esqueletos en una montaña cerca del puente de Cuscatlán. Pero tengo algo más novedoso.

Diligenciando, como lo ordena la ley, una exhibición personal a favor de un campesino capturado el 5 de octubre, dos abogados descubrieron el día martes, 20, en la Policía de Hacienda, un sótano. Su informe, en la parte esencial, dice así textualmente: “Procedimos a una inspección personal en todas las dependencias de los cuerpos de seguridad, debiendo consignar aquí la anómala situación que encontramos en la Policía de Hacienda. Durante la inspección, al llegar al garitón que se nos identificó como cuarto garitón, ubicado en la parte posterior de las instalaciones, hacia el lado izquierdo, sentimos que el piso del garitón resonaba como que si hubiera un espacio hueco por debajo. Como una parte del piso se encontraba cubierta con tejas y algunos otros desechos, pedimos que fueran retirados, apareciendo debajo una reja de forma rectangular que, al ser levantada, mostró un cuarto completamente cerrado, de forma circular, ubicado debajo del piso del garitón y al que se podía descender por una escalera de madera que allí se encontraba

<sup>13</sup> Cfr. *La Prensa Gráfica*, 23 de noviembre de 1979.

ubicada. El suscrito procedió a descender y a inspeccionar personalmente ese espacio en el que, con la ayuda de lámparas de mano, vio se encontraban en las paredes anotaciones que decían: ‘Centeno’ y una cruz debajo de ella; ‘Aquí murió’, después, indicación ilegible; ‘Roberto’; ‘Mario Henríquez estuvo aquí’; ‘Yo me voy pero queda mi odio’; ‘Hay algo cierto, lo malo no se acaba nunca’; otra cruz y luego unas rayas verticales como de indicación de días que pasan o de otros periodos de tiempo. El lugar presentaba olor a humedad como de cripta y llevó al suscrito Juez y Secretario a la convicción de que se trataba de una celda clandestina en la que, en las más inhumanas condiciones, habían permanecido algunos prisioneros. Debemos señalar que los oficiales negaron conocer la existencia de ese lugar, pero nos atendieron con la mayor de las deferencias y cortesía. Creemos que con este informe estamos cumpliendo con el inciso final del artículo 24 de nuestra Constitución política, siempre vigente, que establece el deber ciudadano de velar por que se cumpla la Constitución”.

Además, en su informe consignan estos abogados que los libros de control de reos de los cuerpos de seguridad no les merecen ninguna confianza porque —entre comillas— “procedimos de oficio a verificar en el libro de la Guardia Nacional si habían tenido ingreso los reos capturados en San Antonio Abad, en el centro religioso *El Despertar*, el día 20 de enero del año en curso, no apareciendo el ingreso de cuarenta jóvenes, no obstante ser un hecho público que la Guardia Nacional los puso esa época a disposición de las Cámaras de lo Penal”. Este es un informe muy válido que la Comisión de investigación tiene a la orden\*.

Junto con esta campaña en favor de los desaparecidos, se ha suscitado otra campaña en favor de los familiares de las personas que han sido asesinadas por pertenecer a ORDEN, al PCN y a otros cuerpos de seguridad. Creemos, ciertamente, que es también justo que se investiguen las causas de la muerte de estas personas y la misma justicia tendrá que distinguir lo que se debe distinguir en las diversas maneras de dar la vida. Y tampoco debe de condicionarse la purificación de los cuerpos de seguridad a que se realice esta justicia. Es justo, pero también es justo que los cuerpos de seguridad purifiquen cuanto antes esas fuerzas del país.

Y si de justicia se trata y de encontrar las causas de nuestros males, yo creo que el nuevo Gobierno no debe parar hasta encontrar la última causa que está en la injusticia social. Siempre hemos pensado que todas las violencias que han hecho los cuerpos de seguridad o que han padecido los cuerpos de seguridad tienen un trasfondo más criminal, y es la injusticia social\*.

Y aquí continuemos un poquito con el análisis de la UCA, que dice, precisamente, el gran reto que tiene ante sí el nuevo Gobierno. El gran reto es este: “Un problema no puede resolverse con gritos revolucionarios o por vías destructivas que, por su carácter prolongado, harían inviable casi definitivamente la salvación del país”<sup>14</sup>. Yo quisiera llamar otra vez a la cordura a todas esas violencias que todavía persisten y que no es destruyendo como vamos a construir a nuestra patria, sino buscando la raíz del mal y trabajando entre todos por erradicarla.

Tampoco puede hacerse esa transformación sin grandes y radicales cambios estructurales. Continúa la UCA: “A ese conjunto de cambios radicales han llamado algunos la revolución necesaria. Revolución necesaria porque es obligada y caracterizada por los hechos mismos y no por ideologías. El fantasma de las ideologías no debe poner freno a la necesidad de la revolución en lo económico y en lo político. Este país, pensado y organizado en beneficio de las minorías, debe ser pensado y organizado no en base a un bien común abstracto, que con frecuencia oculta los vicios de la dominación y de la explotación, sino en base al desarrollo y la liberación plena de las mayorías populares oprimidas. Una perspectiva como esta implica el cambio radical de muchas de nuestras instituciones que han sido diseñadas y, sobre todo, han sido utilizadas para todo lo contrario”<sup>15</sup>. Aquí estaría el gran trabajo, el gran reto del nuevo Gobierno y de cualquiera que emprenda la verdadera liberación del país: un reordenamiento de esas estructuras en lo social, en lo político, en lo económico. Y yo auguro, y pedimos a Dios, queridos hermanos, todos, para que no vaya a consistir el cambio solo en poner parches, sino en que de verdad sea lo que decía Cristo cuando hablaba de su renovación evangélica: “Vino nuevo en odres nuevos”.

Mc 2, 22

<sup>14</sup> “Pronunciamento del Consejo Superior...”, *l.c.*, p. 856.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 856-857.

Queremos saludar la aparición en su quinta etapa del periódico *Independiente*. Ojalá sea una luz de libertad también en nuestro pueblo.

Se han encaminado a buenas soluciones los casos de ANDES, buses, pobladores de tugurios. Ha habido manifestaciones que se han llevado a cabo sin incidentes. Se han expresado con libertad pronunciamientos, conferencias de prensa de diferentes sectores políticos que evidencian un clima que no había antes. Y hago, a propósito de esto, un llamamiento a todas las fuerzas profesionales, políticas, del país para que acuerpen con sus voces, con sus opiniones, en un pluriforme sentido de nuestro bien común, la renovación del país. No es hora de pasivismos, sino hora en que todos, hasta el más pequeño de los salvadoreños, debe de poner su granito de arena en la reconstrucción de nuestro pueblo.

Pero hay quejas de violencias en fincas de café, en algodoneras, en cañales y hasta se dice que se destruyen, que se cortan palos de café o de algodón. Yo quiero recordarles la palabra sabia del Papa hablándole a los campesinos en Estados Unidos, cuando decía que uno de los deberes más grandes del que trabaja en el campo es cuidar, para las otras generaciones, el campo que Dios ha dado para todos. “Se os ha confiado una parte de la mejor tierra del mundo —les decía el Papa— un suelo rico [...]. Sois siervos de algunos de los más importantes recursos con que ha dotado Dios al mundo. Conservad bien la tierra para que los hijos de vuestros hijos y las generaciones que les sigan puedan heredar una tierra todavía más rica que la que os fue confiada”<sup>16</sup>. Yo creo, queridos hermanos, que la justicia que ustedes piden en sus salarios se tiene que conseguir de otra manera, pero no destruyendo la fuente común del bienestar del país.

Gracias a Dios, se resolvió el *impasse* de la Universidad. Y yo quiero felicitar a las nuevas autoridades y hacerles un llamamiento para que de veras sea un centro de estudios desde donde la esperanza de la patria pueda iluminarse y no ser un foco de confusiones, donde hay más política que técnica y estudio.

Y termino leyendo dos cartas —un pensamiento nada más de cada una— porque me da la tónica de este momento. Una es

<sup>16</sup> Homilía de Juan Pablo II en la Misa celebrada en la explanada del “Living History Farms”, en Des Moines (4 de octubre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 21 de octubre de 1979.

de un funcionario muy amigo que me escribe, entre otras cosas: “Hace pocas horas —son las 8:00 de la noche— expliqué a mi compañero los serios obstáculos que he detectado y que operan como pantanos que, de no superarse, anegarán la justicia, y la Corte hará la fosa común del humilde preso ilegalmente asesinado, cruelmente o salvajemente desaparecido. Monseñor, me siento terriblemente solo y frustrado, he invocado la fortaleza de Dios, el amor de mi esposa y de mis hijos y el amor del prójimo para que me quite esta sensación amarga, triste y deprimente”. Que no vaya a cundir, queridos funcionarios, este sentimiento de pesimismo, que no hay que dormirse en esta hora en que hay que trabajar mucho, que hay que cambiar y no ser esclavos de las legalidades cuando el país ha vivido realidades que han pisoteado las mismas leyes constitucionales. No tenemos que ser, pues, esclavos de formulismos, sino buscar la salida honesta y justa de esta pobre patria.

La otra carta es de un trabajador de buses que dice: “Últimamente me intrigó en manera especial su insistencia en la reestructuración de los cuerpos de seguridad”. Dice que él trabaja en negocio de buses. “No es nada floreciente, nada florido y solo llevando una vida metódica se suscita el milagro de la subsistencia. Pero esa Policía Nacional, que hasta ahora nos ha conducido, poco tiene de garante, está plagada casi en su totalidad de gente que hace una profesión de la mordida, la cosa más natural, afectando así nuestras precarias economías hogareñas, ya hechas andrajos. Usted no ignora la carestía de todo lo que se necesita para este trabajo”.

Y junto a este pensamiento, el que también expresaron en los tugurios las voces angustiadas que dicen: “Una vida miserable, cada día nos hundimos más en la desesperación. No tenemos agua limpia ni alcantarillados ni servicios sanitarios. No tenemos médicos ni medicinas ni tenemos nada. Vivimos en los barrancos, en las quebradas, junto a los basureros y ríos pestilentes. Somos víctimas de abusos y la injusticia social”.

Todo esto clama a la realidad de nuestro pueblo. Este es el marco en que estamos celebrando la fiesta de Cristo Rey. Rey de la justicia, rey del derecho, rey de la dignidad humana. Los gobernantes tienen un gran reto no solo lanzado por la miseria del pueblo, sino, sobre todo, por la justicia de Dios que nos ha hecho a todos hombres iguales, imágenes suyas, participantes de

la dignidad de Cristo, el Redentor, para ir a disfrutar con él la misma felicidad, pero haciendo de esta tierra una antesala de ese reino del más allá. Por eso, la fiesta de Cristo Rey nos llena de esperanza porque él vive, y desde nuestra oración y de nuestro trabajo y nuestra solidaridad, apoyados en esa fe y en esa esperanza, iremos buscando un mundo mejor\*.